

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 115
Barcelona 9 de Mayo de 1923



CHARLES CHAPLIN (CHARLOT)

«Vacaciones». Su última creación, en la que representa un doble papel.

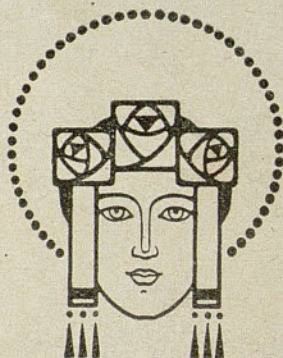
20 céntimos

Cuando vea usted una muy buena
película no dude ni pregunte.

Pertenece al

Programa Verdaguer

CINEMATOGRAFICA VERDA-
GUER, S. A., surte de material
al 95 por 100 de los cinemató-
grafos de España y Portugal



CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S. A.
Consejo de Ciento, 290 - Teléfono 969 A.
BARCELONA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. 10 ptas.
Seis meses. 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. 15 "
Seis meses. 8 "

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANTAL

Barcelona 9 Mayo 1923

Año III - Número 115

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará, 15 - Apartado
de Correos número 925.
- Teléfono 2753 A.

Se necesita un actor de cuatro patas

Y se necesita con talento natural, refinamiento artístico y buena presentación.

Este es el anuncio que viene, tentador, reproduciéndose en casi todas las revistas americanas.

Ya estamos viendo el gesto inquieto de más de un futuro actor del cinematógrafo que con tal de firmar una contrata, serían capaces de andar, no a cuatro patas, sino a ocho o a más.

Pero el caso es que en esta ocasión la reclame es algo difícil para los que desean intervenir en el mundo estelar y complicado de la cinematografía.

Lo que hace falta es un animal.

¿Qué duda cabe que puestos a falsear su temperamento, llevados por la fantasía argonauta de triunfar, habría quien hasta admitiera este poco gallardo papel en un argumento? Desgraciadamente, lo que piden los estudios no es un animal de la fauna humana, que tanto abundan y se prodigan, sino un perfecto animal, algo así como lo que en una más elevada escala zoológica es un «perfecto caballero».

Harry Carey, el popular actor del Far West, necesita un caballo; el suyo, el que le acompañó en tantas jornadas de victoria, se vuelve viejo y Carey anda buscando otro con cualidades excepcionales que lo substituya.

Pasa con el cinematógrafo que, en su valor de originalidad, humaniza las cosas y los animales, y así ocurre que son muchos los perros, los monos, los caballos que han conseguido, gracias a ser proyectados en la tela blanca, una «brillante» persona-

lidad, tan vigorosa y rotunda en su plano de vida, como la de un gran pintor o un gran filósofo o un gran político.

No nos damos cuenta de la formidable revolución sentimen-

su más maravillosa e íntima vitalidad, es un volumen de copiosa filosofía sobre las vibraciones de la naturaleza, que ríe, llora, sufre y goza como nosotros.

Hace pocos años, la literatura sólo hablaba de las almas y despreciaba la vida sublime de las cosas.

Una generación nueva, Zola, Thackeray y otros audaces del libro, sorprendieron la existencia vigorosa de la naturaleza, y entonces, escritores y pintores sintieron la fiebre de interpretar la vida del paisaje, es decir, de la visión.

En este orden de cosas y de pensamientos, el cinematógrafo es el valor más positivo, más complementario.

Ya no somos sólo nosotros los héroes de la vida. Lo es también el árbol poemático sorprendido en su enigmática vida de solitario en la culminación de una colina. Lo es también la lujoriosa exuberancia de una frondosidad tropical, entonando un himno al amor y a la alegría de vivir. Lo es también el instinto educado, la sapienza hermética de un perro que sin saber hablar lleva en sí muchas de las vibraciones sensitivas de nosotros mismos.

El cinematógrafo, el pobre y despreciado cinematógrafo, es el valor literario más audaz; su literatura no «es de letras» sino de visiones, pero hace pensar tanto lo que se ve como lo que se lee.

Y aun más...



Robert Warwick

tal que esto representa, y sólo los que meditamos, estudiamos y escribimos sobre las cosas del cinematógrafo nos percatamos de su influencia enorme en la concepción universal de la vida.

Un caballo hecho un héroe es todo un poema de espiritualismo; un paisaje sorprendido en

Aurelio

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Una tragedia real

Cuando se estaba filmando la película *Lo que una mujer aprendió*, ocurrió un percance que estuvo próximo a hacer desaparecer a dos excelentes actores.

John Bowers y Milton Sills debían tomar una arriesgada escena en la que aparece una inundación en una laguna con riesgo de la vida de los personajes del argumento.

Efectivamente, el director tenía tomadas sus medidas y cálculos para que los actores pudieran quedar a salvo, a tiempo, de la avalancha de agua.

Desgraciadamente los cálculos salieron fallidos y los actores se vieron envueltos en la inundación y estuvieron muy cerca de perecer ahogados.

Afortunadamente se les pudo salvar, no sin la consiguiente conmoción.

Cuando nuestros lectores vean esta película recuerden que ese pasaje costó a los actores un susto morrocotudo.

Joseph Schildkrant firmará seguramente un contrato para trabajar con Mary Pickford.

«Rosita» en lugar de «Faust»

Mary Pickford ha decidido no hacer *Faust* y en cambio trabajar de «Rosita» en una película de costumbres españolas.

Esta decisión se debe al propio Fairbanks, quien la ha disuadido del *Faust* y la ha recomendado la «Rosita».

Lo que no sabemos es si habrá sido por criterio artístico o por no ver a su mujercita en la amorosa y pasional fantasía alemana.

Tutankhamen

Este es el nombre de una película que se va a filmar y en la que las primeras partes estarán llevadas por Carmen Wyers y Malcom Mae Gregor, que como nuestros lectores saben obtuvo un buen éxito en la película *Los prisioneros de Zenda*.

Los elefantes a veces son discolos

Ni más ni menos que las personas. De ello tiene la prueba Johmy Hines que se ha visto en un verdadero llo para hacer cortés y artista a un magnífico elefante que aparecerá en la película *Luck*.

Al fin consiguió Johmy lo que se había propuesto hacer del elefante, pero no sin que éste demostrara con obstinación muy animal que no le agradaba ser juguete de nadie y que en cues-

Felipe II en película

En el palacio del rey es una cinta que hace unos seis años fué filmada por la «Essanay». En la actualidad la «Goldwyn» va a refilmarla.

Esta película está basada en un libro famoso de Marion Crawford.

La acción acaece en el palacio morisco que utilizó Felipe II cuando hizo de Madrid capital del Estado español.

El argumento, eminentemente amoroso, oscila en las relaciones de Juan de Austria, hermanoastro de Felipe II, y la hermosa María Dolores de Mendoza.

El dramático film se desarrolla al descubrir Felipe II a María Dolores de Mendoza en el cuarto de don Juan de Austria.

Bajo el traje rojo

Este será el título de una preciosa película que se piensa filmar.

El rojo es el color favorito de Marion Davies, y precisamente trabajará en esta película, que es un relato interesante de la historia de Francia.

La popularidad de Valentino

Es tanto el renombre que mundialmente ha cobrado este excelente artista de la pantalla, que todas las marcas que guardaban películas impresionadas por él en épocas pasadas, se apresuran a sacar nuevas copias que se disputan ávidamente los empresarios.

Toda la noche, Delicioso diablillo y Una vez cada mujer, son las tres reediciones últimamente llegadas a España.

Trilby

Al fin se conoce el nombre del actor que ha de hacer el papel de «Svengali» en la película *Trilby*. Este será Arthur Edmund Carewe. También trabajará en esta cinta Crichton Hale, que hará el papel de la pequeña Billy.

Veremos, del mismo modo, a Andrée Lafayette, que hará de «Trilby».

Los que se abren paso

Joseph Schildkrant está creándose una gran reputación cinematográfica. Consiguió un triunfo excelente en la película *Los huérfanos de la tormenta*, cuyo papel fué muy alabado por el propio David W. Griffith.

AFICIONADOS

Si queréis probar vuestras aptitudes para el film, dirigirse por escrito a

BILBAO PICTURE STUDIO

Calle del Arenal

BILBAO

Se ruega incluir sello para la contestación

COMENTANDO

Diana Karenne y el millonario

Este comentario ha sido motivado a raíz de la «reprise» de *Maria Antonieta*.

Cuando una artista cinematográfica logra imponer su gesto y cautivar al público entusiasta de la belleza, basta con que aparezca en la pantalla mostrando la impecable hilera de sus dientes blancos y el ensueño de sus ojos para que una corriente de simpatía la una con sus admiradores.

Diana Karenne ha tenido el acierto de escoger para su última producción el papel de un personaje histórico encarnación a un tiempo del orgullo y el sufrimiento.

Tanto en los instantes en que su poca experiencia de la vida la empujan por la pendiente del lujo y las diversiones, como en los que el orgullo heredado de su madre se muestra violento e indómito, o bien cuando el sufrimiento hace doblegar aquella cabeza dolorida, viva encarnación de los más crueles reveses, Diana Karenne los matiza con tales visos de realidad, que por un momento olvidamos que se trata de una película para dejar a nuestros corazones en libertad para que sufran, lloren o rían, esclavos del arte de Diana.

Las dotes de esta artista son extraordinarias. Para que nuestros lectores se convenzan de ello vamos a relatarles un pequeño episodio de la vida de esta admirable artista.

Diana tuvo relaciones con un tal Jhon Krash, joven millonario para el cual la vida no tenía amarguras. Todo cuanto se proponía alcanzaba, dada la cuantiosa fortuna que poseía. Al pretender a Diana, creyó sin duda que ésta caería deslumbrada en sus brazos y podría satisfacer su vanidad acompañando a la codiciada belleza.

Diana, viendo el asedio de que era objeto y temiendo perder la

reputación que disfrutaba, puso en juego su ingenio y su arte.

Al primer encuentro que tuvo con Jhon cambió por completo. Empezó a mostrarse tan obsesiva y vehemente que el pobre Jhon no acababa de convencerse.

Al día siguiente se presentó en la casa que ocupaba el pretendiente ridículamente ataviada y cubierta la cara con polvos a granel y colorete en demasía.

Jhon quedó perplejo. ¿A qué iba aquella muchacha a su casa y qué se proponía? Diana le dijo que venía dispuesta a huir con él al extranjero. Que en Europa tenía unos parientes carniceros que seguramente estarían muy satisfechos de poderlos albergar una temporada. Que lue-

go con las rentas de él podrían vivir muy holgadamente, sin penuria alguna, y ser felices una eternidad.

Jhon empezó a encontrarla ridícula. No sabía cómo desembarazarse de aquella mujer. Diana lloraba, llamándole falso y perjuro, y berreaba crispándole los nervios. No se proponía otra cosa. Cuando estuvo convencida de que se hallaba en el colmo de la exasperación, huyó dando un portazo y rompiendo varias porcelanas.

Jhon no volvió a importunarla, dejándola en paz.

Cuando Diana cuenta esta pequeña aventura, sus ojos sonríen picarescamente y su boca entreabierta muestra la hilera de perlas que la adornan.



Louise Cellincy

Las soberanas de la seda se visten de percal

Tal vez si muchos de los aficionados al cine se tomaran la molestia de darse una vueltecita por Hollywood y contemplaran a los actores en su vida cotidiana, se les disiparían muchas de las ideas preconcebidas que tan arraigadas tienen.

Una de las más persistentes de estas ideas consiste en creer que las estrellas son verdaderas maravillas de aparatoso lujo y derroche elegante en el vestir. Esta creencia, hasta cierto punto, está justificada, ya que las famosas artistas con frecuencia aparecen en la pantalla ataviadas suntuosamente, con creaciones de corte irreprochable, salidas de los talleres de los modistos más geniales.

—¡Todas visten admirablemente! ¡Todas son modelos de elegancia!—exclaman miles de admiradores.

En efecto, esto tiene su razón de ser cuando las contemplamos en la pantalla; pero habría que observar el gesto de desencanto del visitante curioso que recorriera los estudios de Hollywood. Uno de éstos vió a uno de sus héroes pasar por su lado vestido con un traje muy holgado y cómodo, con unos zapatos sucios y un sombrero que rememoraba tiempos mejores, y ya pueden ustedes imaginarse su sorpresa.

Pero, claro está: la admiradora de este héroe—se trataba de una mujer—no podía darse cuenta, así, de pronto, de que tal actor vive otra vida además de la de la plateada pantalla, y que en aquellos momentos «históricos» se hallaba enteramente a sus anchas y preparado para encaminarse a parajes rústicos, en una excursión de pesca, en que una camisa de seda y unos blancos pantalones de franela hubieran estado completamente fuera de lugar.

Uno de los más notables contrastes de la línea divisoria en-

tre la indumentaria de todos los días, la que podríamos llamar casera, y la indumentaria que requieren los tipos que se representan en la escena, lo ofrece de un modo marcadísimo Bebé Daniels, la sugestiva estrella. He aquí a una muchacha que ha logrado hacerse internacionalmente famosa por su admirable gusto en el vestir. *El bailarín alocado*, con Wallace Reid, y *El décimo cuarto hombre*, con Robert Warwick, no hicieron otra cosa que prepararla a las mil maravillas para las sugestivas exhibiciones en sus películas.

Claro está que una mujer ha de tener como «base» para arrancar exclamaciones de asombro por su manera elegante de vestir, la necesaria belleza física para poder lucir sus vestidos y adornos; y como la señorita Bebé Daniels posee esas cualidades «corporales» en grado superlativo, todas las devotas de la moda esperan con ansiedad sus nuevas películas, con el objeto de aprovecharse de sus ideas y hasta de copiar sus estilos últimos.

Bebé hace alarde en la pantalla de un exquisito buen gusto: el cabello peinado cuidadosa y artísticamente, los vestidos como si hubieran nacido con su persona, dejando admirar con frecuencia los adorables torneados de sus hombros y las ebúrneas curvas de su espalda venusina, todo lo cual arrancaría suspiros de envidia a una Kitty Gordon. La forma y calidad de los zapatos, las tensas y sutiles medias, los brazos, como modelados por un exigente artista griego, dan una impresión de conjunto comparable a una de esas modelos que se exhiben en esos escaparates «únicos» de la rue de la Paix.

En cambio, si nos paseamos por las calles de Hollywood, el cuadro que esta hermosa artista nos presenta es totalmente diferente. Siempre graciosa, siempre

fresca y seductora, porque esto no puede ella remediarlo; pero... fijémonos en su indumentaria. Un vestido pulquerrimo, de corte elegante y a la vez sencillo, pero de percal. Simula una colegiala, pimpollo florecido, que se dirige a sus clases en vez de meterse en los estudios.

Y es que la incomparable Bebé de los atavíos suntuosos, la estrella elegantísima de *¿por qué cambiar de mujer?*, *Los asuntos de Anatolio*, *Patos y patas* y *Dos semanas sin sueldo*, es extremadamente sencilla, con sencillez natural, innata, tal como aparece en su vida fuera de la cámara fotográfica; y el que, al verla pasar con sus tocados de calle, la ha contemplado en la pantalla con aires y aderezos de reina, duda si tiene delante de los ojos a tan plástica artista.

En realidad, Bebé Daniels es arquetipo para todos los tipos, ya se vista de zagala o de princesa, y éste es uno de sus grandes méritos; todos los vestidos que pueda inventar, para el sexo a que pertenece, el modisto de más fantasía, le caen como a «creadora»; lo mismo las tocas monjiles en *Enfermo en cama*, que el traje de «algas» en *Los asuntos de Anatolio*; la tela burda de algodón que lleva en *Lo que no se puede decir* y las magníficas sedas cuando caracteriza a Marie La Tour en *Dos semanas sin sueldo*.

LA ORTOPEDIA MODERNA

DE

C. CARCASONA

Especialidad en la construcción del corsé ortopédico para corregir y curar la desviación de la columna vertebral.—Braguero regulador para la retención absoluta de la hernia.—Faja corsé modelo moderno.—Más de 50 años de práctica son la mejor garantía.

Talleres y despacho único: Escudillers Blancs, 8
(Detrás de la Plaza Real)

Teléfono A - 3328 - BARCELONA

NOTAS DE LA SEMANA

Un triunfo de Jack Holt

Este notable actor cinematográfico acaba de interpretar el asunto de una película titulada *La garra del tigre*, y ha obtenido un verdadero triunfo en dicha interpretación.

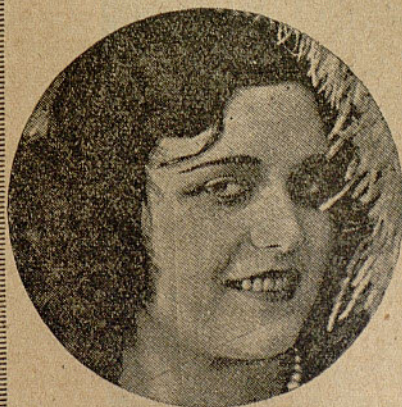
Siendo Jack Holt un artista de reconocido mérito, nada tendrá de particular lo sucedido. Ahora bien: ocurre que *La garra del tigre* es una producción cuyo asunto es de género distinto a los desarrollados hasta hoy por el notable actor, y era tan opuesto el personaje a crear por Jack, comparado con los papeles que ya le eran habituales, que sin un gran talento y verdaderas condiciones artísticas, Jack hubiera fracasado en su empresa.

Eva May

Es hija de Mia May, la notabilísima artista, y por aquello de que «de tal palo...» la nena no se deja achicar por su madre y también en la pantalla alemana ha llegado a conquistar merecidamente el título de «estrella».

Y además... para no tenerle que envidiar nada a nadie, la pequeña May acaba de contraer matrimonio con el conocido director de escena Manfredo Noa.

Deseamos a Eva tantos éxitos en el matrimonio como en el arte mudo.



Pola Negri

Recaudación apreciable

En Los Angeles, los artistas cinematográficos de ambos sexos laboran constantemente, pero a pesar de ello no les falta tiempo para organizar clubs, sociedades, etc. Hace poco ellos se asociaron y ahora ellas acaban de fundar también un club. Lo extraordinario del caso es que como cuota de entrada los artistas femeninos de Los Angeles han recaudado la friolera de ciento cincuenta mil dólares.

Perla Blanca en un music-hall

Esta «Perla», simpática y bellísima, ha estado recientemente en España, en Sevilla, presenciando el paso de las «Cofradías» en las procesiones de Semana Santa.

Ahora se encuentra en París y próximamente actuará en un music-hall de la «Ciudad Luz» en el que ha sido ventajosamente contratada.

Se preparan nuevas defunciones

...En Egipto, cerca de la tumba de Yutankdamen, recientemente descubierta.

El sabio egiptólogo a quien se deben los más importantes trabajos para llegar al mencionado descubrimiento, murió inesperadamente, cumpliéndose de este modo la leyenda egipcia que daba como segura la muerte de aquel que se atreviera a profanar la tumba del Faraón.

Ahora Tom Terris, que se encuentra en Egipto tomando varias escenas para la casa «Gau-mont Fires of Fate», proyecta fotografiar algunos parajes en los faraónicos lugares, y creemos que por muy lamentable que sea la leyenda continuará ejerciendo su misteriosa y trágica influencia sobre los atrevidos.

Tom Terris está, pues, condenado a muerte. Si se salva será un afortunado mortal que habrá conseguido romper el trágico encanto.

«El peregrino»

Es el título de una nueva película que acaba de interpretar el famoso mimo Charles Chaplin.

Los críticos y directores de Los Angeles aseguran que el trabajo de Charlot en esta producción supera al realizado en *El chico*, película que fué y es todavía tan justamente celebrada.

El peregrino se considera como la mejor película de Chaplin.

Más tarde...

...O más temprano los artistas que en el cine se dedican a realizar trabajos peligrosos para dar la nota sensacional en sus producciones, suelen la mayor parte de ellos sucumbir a sus intrepideces. Esto ha sucedido a Howard Young, llamado «La araña humana».

Howard Young subía, en Nueva York, como tantas veces, por la fachada de un rascacielo. Millares de personas admiraban el peligroso trabajo. De pronto los pies de Howard resbalaron y el artista fué a estrellarse al pie del edificio cuya fachada pensaba escalar.

Lamentamos el accidente, pero suponemos que el artista tendría ya descontado este momento definitivamente trágico de su vida.



Mia May

Una viuda generosa

Merece tal calificativo la viuda del que fué notabilísimo actor de la pantalla Wallace Reid.

Esta señora, que ha visto morir a su esposo víctima del alcohol y de la cocaína, se propone filmar una cinta dando a conocer los peligros y los estragos que por su desdicha han vivido tan cerca de ella.

La película se titulará *La muerte viva*.

Una insaciable

Insaciable de oro puede calificarse con justicia a Mary Astor, hija del multimillonario americano del mismo apellido. Es una de las mujeres más ricas del mundo, pero deseando quizás mayores riquezas, acaba de firmar con la casa «Famous Players» un contrato por cinco años.

Por esos Estudios

Esta semana se preparan varias cosas interesantes por la compañía «Gaumont».

El perro Strongheart, ese precioso animal cuya inteligencia y viveza de espíritu cautiva tan hondamente, trabajará en la película *Relámpago*.

Hemos de anotar una reprise que será recibida por muchos con verdadero deseo; se trata de *Sodoma y Gomorra*.

Por otra parte, veremos también una gran película de largo metraje que lleva por título *La moderna Dalila*, de la que tenemos excelentes referencias.

Y por último podremos admirar el libro de Dumas *La Dama de Monsoreau*, llevada al cinematógrafo preciosamente y continuando los aciertos de adaptaciones históricas de Francia.

Crónica de Madrid

En el Royalty trabajamos conversación con un espectador, persona ya entrada en años, respetable bajo todos conceptos.

—Crea usted—nos dice—que es muy lamentable lo que viene ocurriendo en todos o casi todos los cinematógrafos de Madrid. El aficionado, como yo, al arte mudo, que gusta de las películas buenas, pierde las ganas de acudir a los locales donde se proyectan, amenazado, como lo está en la actualidad, de tener que presenciar un episodio absurdo y sin ilación alguna para los que no siguen las series, que son la mayoría, de una película en varios capítulos, truculenta y disparatada.

»Este caso, que es el mío, es el de muchos vecinos de esta Corte. El público de Madrid es muy aficionado a los espectáculos, y una vez agotado el capítulo de novedades que las carteleras de los teatros ofrecen, busca en el cine unas horas de esparcimiento. Pero muchas veces, y esto lo digo por experiencia, desiste de acudir a contemplar la proyección de una cinta artística interpretada por una estrella del arte mudo, para no tener que aguantar el capítulo octavo de la serie *Los hombres grises*, pongo por caso. Seguramente que suman unos centenares los espectadores que a diario se pierden los cinematógrafos madrileños por el prurito absurdo de ofrecer series interminables. El forastero, que abunda más en Madrid que en otras ciudades españolas, no va

al cine por dicha causa, la cual hace que hoy día, salvo la obligada excepción de transigir en ello para ver una obra maestra, sólo puedan acudir al cine los «parroquianos», los aficionados a las series o los que para ellos las películas son lo de menos.»

Pero, a renglón seguido, una muchacha deliciosamente ingenua, admiradora de la Perla Blanca en *El secreto negro* y de Alla Nacimova en *La Virgen de las Rosas*, me decía:

—No lo crea usted, señor. Esto de las cintas de series constituye una gran atracción para el espectador. ¿Quién, viendo el primer episodio de una serie, resiste al deseo de ver «cómo acababa aquello»? ¿Quién, presenciando un episodio intermedio no quiere descifrar lo que escapa a su comprensión? El público indiferente a las series, ve proyectar un capítulo como ve una cinta comenzada, es decir, sin preocuparle gran cosa. Es un mínimo rato de atención perdida recompensado luego por el resto del programa. En cambio, los asiduos a las series, familiarizados con los personajes, ven varias películas en una y sienten despertar a diario, nuevamente, su interés por el desenlace.

Recogemos estas dos opiniones, diametralmente opuestas, que son las que dominan entre los concurrentes a los cines de la Corte, invadidos éstos por las series.

Octavio



El sello de Cardí

Pruebas de la semana

EL PAVO REAL

La Nazimova es una flor exótica. Su temperamento complicado gusta de los temas anormales en los que puedan sobresalir sus grandes «anormalidades» artísticas.

Este es el caso de *El pavo real*, una película llena de originalidad, cuyo ambiente encuadra perfectamente en la fantasía artística de la actriz Nazimova.

La cinematografía nacional presenta **LA BRUJA**

No hay duda que una orientación de cinematografía nacional bien cimentada daría óptimos frutos.

Los primeros ensayos que algunas casas productoras de España han presentado a la opinión, no pueden dar lugar a duda de que existe un filón a explotar.

En la prueba de *La bruja*, la obra de Chapí y Carrión, nos convencemos de dos cosas: que existen temas interesantes en España para el film, y que puede haber buenos actores.

La bruja, como *La verbena de la Paloma*, es un acierto cinematográfico.

Una excelente interpretación del ambiente y una buena labor personal de los actores, aseguran un éxito a esta nueva producción del cinematógrafo nacional.

LA MASCARA DE HIERRO

Junto a la verdadera gloria que envuelve mercedamente el nombre de Alejandro Dumas, el cine ha venido a crear otra para ensalzar y hacer aun más valioso el recuerdo del gran ingenio de Francia, ingenio que rompió victoriosas las fronteras de su patria para convertirse en poeta, en cantor admirable de toda la humanidad.

Sus obras desfilan magníficas ante los ojos del espectador; las grandes concepciones de Dumas saltan de las viejas cuartillas del maestro y viven en la pantalla a despecho del tiempo y de la muerte. El ingenio de Dumas triunfa a través de todas las edades; como nuestro Cervantes, Dumas será eterno, inmenso, infinito como el mar y como el cielo; más fuerte y más poderoso que la muerte, superior a toda limitación, soberano de todos los horizontes.

La máscara de hierro, una de sus obras más geniales, nos fue presentada el lunes día 30 de abril en el salón Kursaal, y para conseguir de nuestra pluma el merecido elogio para esta producción notabilísima, bastará decir que es ella enteramente digna del autor que puso un destello de su genio maravilloso en el asunto que la motiva.

La máscara de hierro está irreprochablemente, admirablemente presentada. La suntuosidad,

la esplendidez corren parejas con el verismo, con la sensación de realidad más completamente conseguida. Los artistas, y entre ellos Wladimir Gaidarow, que interpreta magistralmente el doble rol de «Rey Luis XVI» y «Roberto», dignos en un todo de la producción bellísima cuya interpretación les ha sido confiada.

Un triunfo enorme del Programa Verdaguer. Vaya nuestra felicitación más sincera.

Una gran cacería en África

Con el título que encabeza estas líneas, se ha filmado una gran película que debido a su enorme interés y al arrojo del operador que la ha filmado, ha sido la nota de sensación más interesante del año en los Estados Unidos.

Comisionados por la «Corporación Africana Oakland» (California), salieron el año 1919 con dirección a las selvas africanas, los intrépidos cazadores H. A. y Sidney Snow, con la misión de estudiar la vida y costumbres de los animales que pueblan aquellas inexploradas regiones y de los que tan pródiga se ha mostrado la naturaleza en aquellas cálidas latitudes.

Los Snow, creyeron de gran interés impresionar una película que fuese un documento de gran valor, pues pocas son las veces que, cual en esta cinta, se ve a todos los grandes moradores de las selvas africanas en su estado verdaderamente salvaje y en completa libertad.

Varias veces expusieron su vida los intrépidos cazadores durante la filmación de esta interesante película, que muy bien podemos conceptuar como la única en su género, pero su esfuerzo se ha visto coronado por el más lisonjero éxito, pues pocas son las cintas que, cual ésta, se han mantenido tanto tiempo en los programas.

Novela Popular Cinematográfica

Publica cada semana un hermoso argumento de película extraordinaria. Junto con cada ejemplar regala una PRECIOSA POSTAL de artista célebre.

Presentación esmerada.

Vale un real

El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA

Triplepatle

El vizconde Roberto de Houdan era conocido principalmente por su indecisión, por su frialdad de carácter, y algunos le bautizaron con el nombre de uno de los caballos de sus cuadras, que en su quietud constante imitaba el carácter de su amo. Este nombre era «Triplepatle».

«Triplepatle», hombre, tiene treinta años; no ha pensado en contraer matrimonio, pero dos personas piensan por él acerca de este punto importante.

Una de estas personas es una vieja amiga del vizconde, casamentera por naturaleza, y el usurero Boucherot, a quien aquél debe 700.000 francos.

Estos dos personajes, puestos de acuerdo, desean conseguir que el vizconde contraiga matrimonio con la encantadora mademoiselle Herbelier, cuyos padres, nuevos ricos, desean encontrar un título para que siendo esposo de su hija pueda dar brillo a toda la familia.

«Triplepatle» se ha escapado ya muchas veces de entre los dedos de los conspiradores, pero un día, de tal modo se las arreglan éstos, que conducen al vizconde a la ceremonia en que su matrimonio ha de celebrarse. Parecía seguro el triunfo de la casamentera y el usurero, pero en el más crítico instante, cuando «Triplepatle» fué preguntado con las palabras de rúbrica: «¿Consiente usted en ser el esposo... etc...», «Triplepatle», asustado ante semejante pregunta, contestó:

—Lo siento muchísimo, pero no puedo contestar tan rápidamente una cosa de tan gran importancia.

Allí quedó roto el proyectado enlace y el usurero derrotado. Pero la casamentera no quiso aceptar su derrota y pocos días después presentaba a los Herbelier un título arruinado dispuesto a casarse con su hija.

Adelantados iban los preparativos de esta nueva boda, cuando «Triplepatle», rompiendo inesperadamente su indiferencia,

pensó que Mlle. Herbelier era bonita, y Mlle. Herbelier pensó a su vez que «Triplepatle» no era un chico despreciable, y entonces, sin que manos ni consejos extraños andaran entre ellos, los dos jóvenes celebraron su boda mutuamente y verdaderamente enamorados.

Noche de Carnaval

Comedia dramática

En un delirio de locura y de alegría. Niza ríe, canta y salta alrededor de su monstruosa figura de su monarca el rey Carnaval.

Al mismo tiempo en la Villa Olier, sus habitantes se sienten agitados también por otro sentimiento de alegría. En aquel día ha de celebrarse allí un matrimonio. Al menos así lo creen los dueños de la casa, familiares y los numerosos invitados a la esperada ceremonia.

A veces el destino suele burlarse de los proyectos y de las esperanzas más fundadas de los humanos.

Y en este caso, esa fuerza misteriosa, superior a la voluntad de los hombres, se ha complacido en jugar con Olier, dueño de la Villa y padre de Juana, la novia. Rouhais es el nombre del futuro esposo.

En el momento en que Juana, vestida con sus galas de desposada, se dirige a buscar a su familia y a su prometido, alguien llama con insistencia en la puerta que da entrada al jardín de la casa.

La recién llegada es una mujer vestida de negro. Diríase que Juana era la luz y aquélla la sombra; que en la futura desposada

había puesto la aurora sus destellos más luminosos, y en la visitante, la noche había depositado sus tinieblas.

La mujer enlutada exige a Juana que renuncie a su próxima felicidad negándose a contraer el proyectado matrimonio con Rouhais.

—Si Rouhais contrajera matrimonio con usted — añade, — cometería un crimen. Seis años hace que nos amamos y haría lo imposible para que esa proyectada boda no se llegara a realizar.

La mujer enlutada salió una vez pronunciadas estas palabras y Juana quedó dolorosamente sorprendida, aniquilada y vencida por aquella inesperada revelación.

Poco después a la desdichada novia, sabiéndose engañada y considerando imposible su felicidad, la desesperación le dicta una larga carta para su padre, en la que Juana da a éste su último adiós y escapa de su casa dispuesta a buscar la muerte.

La mujer enlutada espera esta decisión de Juana. Espía, y cuando aquélla abandona la villa la sigue, y a su vez ella es también seguida por Carrier, íntimo de Rouhais, y por Rouhais en persona, a quien Olier ha rogado que salga en busca de la fugitiva.

He aquí a nuestros cuatro personajes perdidos por las calles de Niza, mientras el pueblo se deja arrastrar por la locura y triunfa la risa del rey Carnaval.

Rouhais ha logrado alcanzar a la mujer enlutada y uniéndose hábilmente a unos enmascarados consigue detenerla sin aparente violencia, y entre tanto envía a Carrier para que detenga a Juana antes que ésta realice su fatal resolución.

Carrier cumple el encargo recibido y detiene a la desdichada novia en el momento en que ésta desde lo más alto de una escarpada roca se dispone a lanzarse al mar. Carrier conduce después a Juana junto a Olier, su padre, esforzándose para convencerla de que Rouhais ha sido víctima de una calumnia.

Mientras esto sucede, Rouhais se encuentra en la casa de la mujer enlutada y amenaza a ésta con matarla si revela a Olier su verdadera personalidad.

Las amenazas de Rouhais no logran detener a la mujer misteriosa y ésta, poco después, disfrazada con un dominó corre hacia la casa de Olier. Cuando estuvo frente al dueño de la villa quitóse la máscara, y el padre de Juana gritó sorprendido ante tan inesperada aparición:

—¿Cómo está usted aquí, habiéndole prohibido hace muchos años la entrada en esta casa?

No importa nada esa prohibición. Me interesa no alejarme un momento de estos lugares y

revelaré a «nuestra» hija mi verdadero nombre si Rouhais, que es un bandido, vuelve a entrar aquí.

Quiso decir más la misteriosa dama, pero los pasos de Juana, que se dirigía hacia el lugar donde aquélla conversaba con su padre, cortó bruscamente la entrevista. Olier anunció a la enlutada una visita para aquella misma tarde, y la mujer misteriosa abandonó la casa apresuradamente.

Cuando la entrevista se celebraba pasadas unas horas, la enlutada mujer recuerda los días felices en que se llamaba madame Olier. Una serie de coincidencias y extrañas circunstancias habían hecho creer a Olier que su esposa le engañaba con un individuo llamado King, y aunque no era así, la que las apariencias condenaban no supo disculparse y sobrevino la separación para ella afrentosa.

Sin recursos e imposibilitada para probar su inocencia, siguió a King en un viaje al Canadá y



encontrándose allí pudo salvar la vida a un tal Rouhais, a quien un grupo de tahures amenazaba linchar por haber aquél realizado una trampa en el juego.

Rouhais demostró su agradecimiento unos días más tarde asesinando a King y queriendo matar también a su salvadora. Realizado aquel crimen, Rouhais desapareció y transcurridos siete años la que fué madame Olier le encontraba otra vez en el momento de ir a contraer matrimonio con su hija.

Una hora después Olier había concedido el perdón a su esposa y regresaba con ella a su villa dispuesto a cazar a Rouhais para que pagara sus culpas.

Pero Rouhais había jurado que madame Olier pagara con la vida su revelación, y dispuesto a que su juramento se cumpliera, consiguió sacar a aquella

violentamente de la casa de su esposo y la condujo en auto por una senda peligrosa que conducía a un precipicio, manifestándole que allí había de cumplirse su amenaza.

Entre tanto Olier y Juana, advertidos de lo que sucedía, montan en su poderoso automóvil y a toda marcha logran llegar a tiempo para salvar a madame Olier de una muerte horrible.

Rouhais, arrastrado por su propia venganza, cae dentro del coche por el precipicio, estrellándose sobre las rocas puntiagudas.

Madame Olier es conducida a casa de su esposo, y allí Juana conoce la verdadera personalidad de la mujer enlutada.

Pocos momentos después, aquella trágica noche de Carnaval acababa con una aurora feliz de paz y de sosiego.

lencio, y harta de ser la comidilla de todo el barrio y no pudiendo soportar más el fisgoneo de las vecinas, pidió a su hermano Cotufa que la llevara muy lejos de allí, a un barrio donde nadie la conociera, para sentirse presa como su Esteban, y ya que él no veía ni hablaba con nadie, hacer ella lo propio y no pensar más que en su persona.

Cotufa, que adoraba a su hermana, prometió complacerla y se dedicó a buscar una casa solitaria en un barrio apartado. En el de Santa Cruz encontró una que ni pintada para el objeto que se proponía, como que la llamaban la «Casa del Duende», por una leyenda muy antigua que sobre ella pesaba. No vaciló en alquilarla y allá se fué a vivir con su hermana, entrando en la casa de una manera misteriosa, de noche y sin que nadie los viera.

Al pie de la reja de la «Casa del Duende» tenía su taller y «estudio» el señor Miguel Angel, modesto imaginero, que entretenía su tarea de pintar y restaurar figurillas de santos, echando de cuando en cuando un traguito de aguardiente, en cuya última operación solía ayudarle, al propio tiempo que chismorreaban un ratito, doña Juana la Loca, una vieja beata, conocida así en el barrio por sus frecuentes excursiones nocturnas, buscando siempre el alma en pena de su difunto marido. Y enfrente de la nueva casa de Coral había un obrador, el de Mercedes, la costurera más gitana de aquellos contornos y a quien a la sazón hacía cucamonas don Nuez, el fantasmón más gracioso de todo el barrio.

En éstos y en el resto de la vecindad, causó enorme sensación el saber que la «Casa del Duende» estaba habitada, y mayor fué su sorpresa y asombro al ver una mañana abrirse la ventana y asomarse Coral a dar unas monedas a un muchacho que pregonaba unos pájaros. El revuelo que se armó fué tremendo. Miguel Angel dijo que aquella mujer era una Reina Mora por su hermosura y el misterio con que vivía, y este mote la quedó para

FIN DE LOS ARGUMENTOS PATHE CINEMA

LA REINA MORA

Sainete andaluz, original de los hermanos Quintero, música del maestro Serrano

ATLÁNTIDA S. A. C. E. MADRID

La hermosa Coral y su hermano Cotufa, hombre de buen humor y chispa, vivían tranquilos y felices en un popular barrio de Sevilla. A la felicidad de la primera contribuía, a más del cariño de su hermano, el amor de Esteban, muchacho honrado y trabajador, con quien hace tiempo sostenía relaciones.

Una sola cosa enturbiaba su dicha: la persecución de que era objeto desde hacía poco tiempo por parte de Camarón, un jaque del barrio, que se había propuesto enamorarla y hacerla suya. Coral temía que se enterara su novio y hubiera un disgusto. Y, efectivamente, un domingo que se empeñó Cotufa en que fueran los tres a merendar a Venta Eritaña, quiso la maldita casualidad que se encontrara allí también Camarón, borracho, y de franchela con unos amigos. Este, apenas vió tan bien acompañada a la mujer que le tenía sor-

bido el seso, se propuso aprovechar la ocasión para armar bronca, y azuzado por sus amigos y tambaleándose a causa de su embriaguez, se acercó al grupo de los otros y ofreció a Coral una caña de manzanilla.

Esteban, queriendo evitar una cuestión, le contestó, tranquilo y mesurado, que aquella mujer no bebía; pero tanto insistió y tan pesado se puso Camarón, que Esteban ya no pudo contenerse y de un manotón le tiró la caña de manzanilla al suelo. Camarón, furioso, saca entonces una navaja. Lo propio hace Esteban, y, sin que nadie pueda impedirlo, ambos se acometen y Camarón cae al suelo herido de una puñalada.

Naturalmente, Esteban fué preso, y gracias a que la herida de Camarón fué leve y curó pronto, sólo le condenaron a unos meses de cárcel.

Coral, en tanto, sufría en si-

siempre en el barrio. Don Nuez quedó flechado, no pensó más en la costurera y juró que aquella mujer tenía que ser para él. Doña Juana la Loca también estaba intrigadísima, y Mercedes, al saber más tarde que aquella mujer tenía un amante, Cotufa, como se corrió por el barrio, y observar que el tal Cotufa la miraba a ella también con buenos ojos, se propuso desbancar a la Reina Mora.

Desde aquel punto y hora todos acechaban constantemente a la Reina Mora, deseando aclarar el misterio de su vida. Coral no se preocupaba de toda aquella gente y sólo salía de su casa para visitar a Esteban en la cárcel.

Este, pasado algún tiempo, cumplió su condena, y al fin un día salió de su encierro, corriendo a reunirse con Coral, que le esperaba anhelante.

Cotufa, que iba adelantando terreno con Mercedes, siempre de buen humor, se propuso dar un bromazo a don Nuez, y para llevar a cabo su objeto se hizo amigo suyo y le ofreció cederle a la Reina Mora a cambio de que el otro no le estorbara en la reja de Mercedes. Don Nuez, envaneído, y creyendo que todo aquello no era más que miedo a su fama de valiente, accedió gustoso y ya se las prometía muy felices; pero una noche que delante de la «Casa de los Duendes» contaba esto a Miguel Angel y le anunciaba que iba a darle serenata a Coral con unos amigos, con gran estupor vió entrar a otro hombre que no era Cotufa en la casa de la Reina Mora. Encorajinado y rabioso, juró otra vez matar a Cotufa por haberle engañado. A poco llega el guasón de Cotufa y al darle quejas don Nuez, se finge más indignado que éste y desafía a Esteban, que a tiempo sale de la casa. Empuñando sendas navajas se alejan los dos furiosos, dispuestos a sacarse las tripas. Miguel Angel se queda de una pieza, porque no le hacen gracia aquellas cosas, y don Nuez, a quien de pronto se le han acabado todos los arrestos, sólo piensa en suprimir la serenata proyectada y escurrir

el bulto. Su temor aumenta cuando más tarde sabe por doña Juana la Loca que han matado a Cotufa detrás de la esquina; pero éste se le aparece de pronto y su pánico llega al colmo. Cotufa le engaña de nuevo, diciéndole que el otro ha cantado la gallina y ha huído cobardemente, y entonces don Nuez vuelve a sentir crecer su valor y va en busca de sus amigos para venir a cantarle a Coral cuatro finuras. Cotufa se divierte en grande.

Esteban y Coral salen de la «Casa del Duende», que queda completamente deshabitada, sin más inquilino que una cotorra y se alejan de aquel barrio, felices con su amor, poniendo fin de este modo a la leyenda de la Reina Mora.

Cotufa se acerca a la reja de Mercedes, que ya está por él, y después de explicarla que la Reina Mora no era su novia, sino su hermana, ambos pelan la pava amorosamente, riéndose al propio tiempo de don Nuez, que con sus amigos llega muy entusiasmado y fachendoso y se pasa la noche entera delante de la reja que fué de Coral, dando serenata a la cotorra, que ha quedado en la «Casa del Duende».

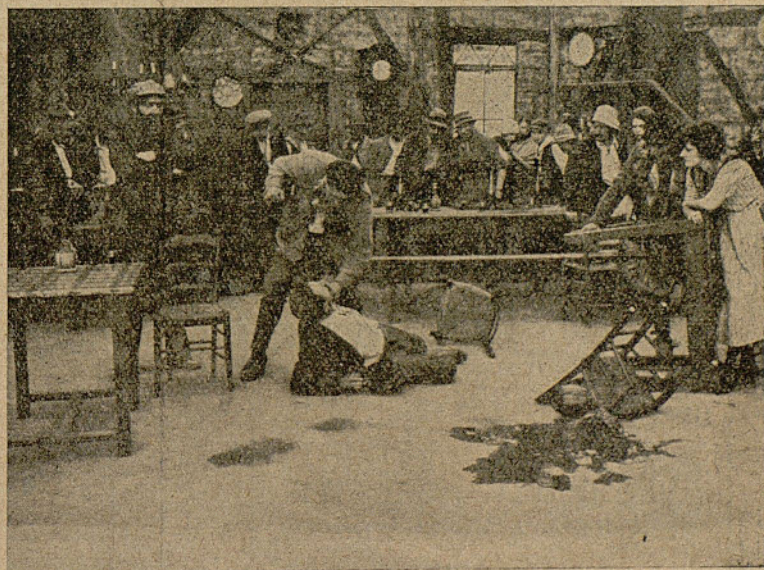
FIN

La «Hispano American Films» inaugura otra nueva Agencia

La «Hispano American Films, S. A.», concesionaria de las producciones «Universal», ha inaugurado en Valencia, calle Colón, 32, la segunda de las Agencias que en corto periodo de tiempo piensa establecer en todas las principales poblaciones de España.

Es por lo tanto de creer que para la próxima temporada de invierno funcionen ya normalmente las Agencias que en Lisboa, Sevilla, Zaragoza, Bilbao, Vigo y Oviedo piensa establecer la «Hispano American».

Debido a la gran utilidad que a los empresarios de provincias reportan estas Agencias, toda vez que tanto para los alquileres como para cuantas dudas puedan ofrecerse es el medio más cómodo y rápido, es de alabar el procedimiento de la «Hispano American», pues sin poner mientes en los gastos que el sostenimiento de dichas Agencias supone, no le guía otro objeto que la mejor organización de un negocio tan complejo como el del alquiler de películas.



Vence a la muerte

Pathé-Cinema



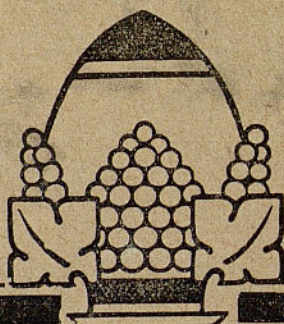
Pathé-Cinema



Gran éxito de la maravi-
llosa superproducción

THEODORA

Arte insuperable-Depurado
gusto-Emoción-Es-
plendidez y Belleza



Vilaseca y Ledesma
S. A.

Vilaseca y Ledesma
S. A.

Cuentos de CINE POPULAR

Racha de artistas
precoces

LA "TOSCA"

Hoy he debutado como actor cinematográfico.

He impresionado una escena muda que debía constituir el primer peldaño de la escalera que tenía que conducirme a la gloria.

El director me ha despedido. Dice que le he estropeado muchos metros de film.

Mi carrera, pues, se ha malogrado por causa de una mujer.

Sí. La primera actriz de la compañía se ha vengado de mi olímpico desprecio hacia su persona, truncando mi porvenir artístico.

La película que interpretábamos era *Tosca*. Yo hacía el papel del terrible barón Scarpia. Estaba guapísimo.

Todo fué bien hasta el momento en que tendido en el suelo, ella coloca los candelabros encendidos a mis lados.

Yo, que hice sin tacha los papeles vivos, fracasé en el muerto. Mi cuerpo entre los cirios, comenzó a agitarse como si tuviese hormiguillo.

Y en el film, según dice el director, aparecía el cadáver del barón inhumano en ridículas contorsiones.

¿Que por qué no estuve quieto? Ella, la infame, tiene la culpa.

Ella, que se me acercó excesivamente y usó de sus malas artes para llevarme al fracaso.

Ella, que conociendo mi punto débil abusó de la situación para arruinar mi carrera.

Ella, que sabía que fatalmente sucumbiría a sus maniobras, por constituir algo superior a mis fuerzas.

No. No me tachéis de débil ni de no haber sabido hacer oídos sordos. No se trata de eso.

Miss Margaret Franklin se ha vengado de mis desaires haciéndome cosquillas en los sobacos.

Esto, queridísimos lectores, no hay quien lo resista inmóvil.

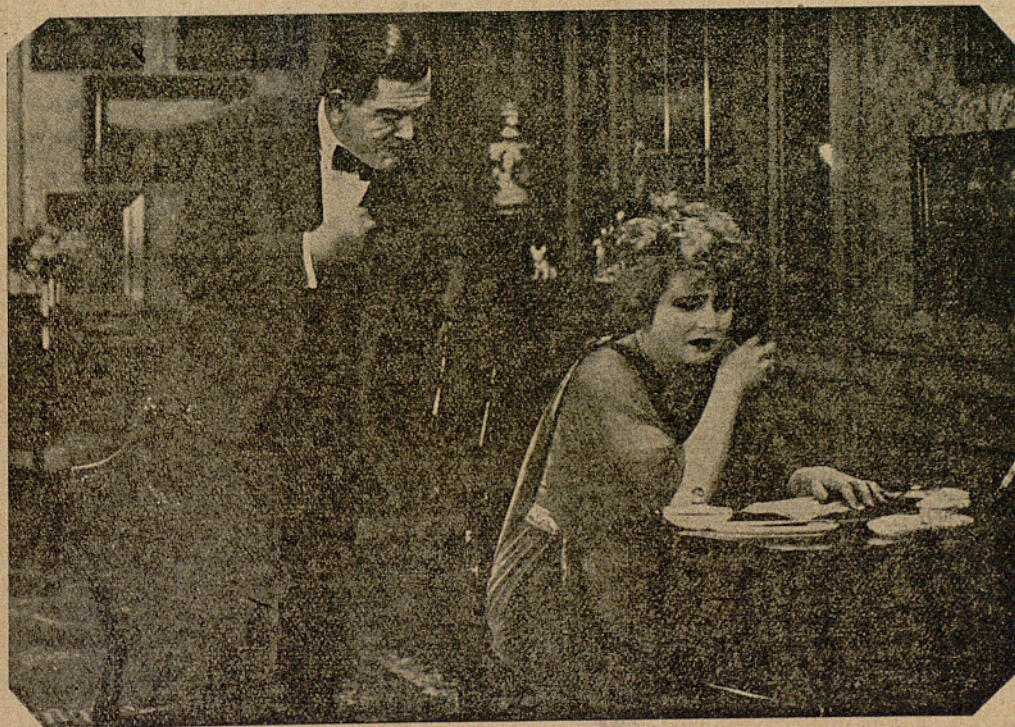
Así ha fracasado mi carrera.

Lucio Sainte

Se da y está de moda, todo son ahora diminutos artistas: Jackie Coogan, el riquísimo actor de siete años; Martín Herzberg, pequeño sueco que la «Nordisk» ha descubierto y pretende explotar, y Buddy, que la «Universal» acaba de contratar muy ventajosamente después de haberlo visto trabajar en su primera película.

¡Felices niños!

DEPILATORIO BORRELL



Una interesante escena de la su perproducción alemana «Madame Morland»

La cinematografía en New York

El éxito de una película

Para dar una idea a nuestros lectores de la afición al cinema existente en Nueva York, baste decir que para el estreno de la película de la «Paramount», *The Covered Wagon*, fué tan enorme el pedido de localidades, que éstas se agotaron desde mes y medio antes del estreno. El Criterion Theatre donde fué y está siendo proyectada la película, tiene un aforo de 8,000 entradas.

Bien es verdad que el público no salió defraudado de la sala, puesto que, según todos los entendidos neoyorkinos, es la mejor película hecha hasta la fecha en los Estados Unidos, no sólo de trabajo y escenas sino de dirección, fotografía y adaptación. De ella sólo podemos hablar según los críticos de los periódicos. Dice *The New York American*:

«La película *The Covered Wagon* es la exacta descripción cinematográfica de un episodio de la lucha que por la conquista del legendario Eldorado tenían que sostener contra los elementos, los hombres y los animales, los

primeros colonizadores de la vasta parte de los Estados Unidos conocida con el nombre de Gran Oeste Americano.»

Así se expresa el crítico de *Evening World*:

«No hay duda que la novela de Emerson Houg, de la cual fué adaptada la película *The Covered Wagon*, es obra maestra. Sin embargo, hemos de reconocer que la adaptación cinematográfica, magistralmente dirigida por James Cruze, ha dado vida a los caracteres simbólicos de los primeros conquistadores de California.»

Dice el crítico de *The Tribune*:

«Se me ha asegurado que los directores de la «Paramount» votaron una suma considerable de dinero para la publicidad y explotación de la película, pues sabían de antemano que este film había de producir una impresión enorme en el público. Los directores de la «Paramount» deben estar satisfechos, pues *The Covered Wagon* es la primera película épica americana llevada a la pantalla. Yo la creo muy supe-

rior a *El nacimiento de una nación*.»

Y como éstos, todos los periódicos de Nueva York dicen lo mismo. Ahora sólo nos resta a nosotros una pregunta: ¿Cuándo veremos esta película estrenada en Nueva York hace un mes? Seguramente dentro de dos o tres años.

Un probable futuro "as"

Norman Kerry es actualmente el ídolo de las damas americanas. Su arte y su arrogancia junto con el gran reclamo que le hace la empresa que lo tiene contratado, harán pronto de él un competidor temible de Rodolfo Valentino en el corazón de las muchachas.

CORRESPONDENCIA

Draga. — Ignoramos que Antonio Moreno haya cambiado de dirección y sentimos no poderle dar más detalles.

Bellamor Ferriz. — Recibida su carta. Envíe el importe en sellos de correo y su dirección y le serán enviadas las postales.

C. Orerdep. — Recibido su artículo.

Francesita. — Recibida su carta.

J. Pugés. — Recibida su opinión.

C. Manich. — Recibido su cuento.

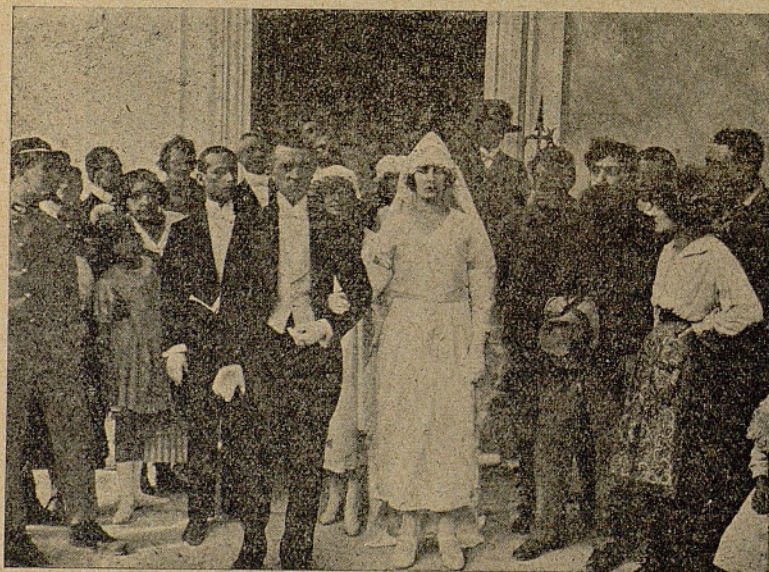
T. G. M. — Es en nuestro poder su carta y su cuento, que entregamos a nuestro Director.

Amayer. — Practique la gimnasia sueca y obtendrá resultados muy agradables.

E. R. D. — Douglas tiene la fortuna de poseer varias residencias. Lo más seguro es escribirle a Studios Hollywood, en California.

V. García. — Nuestras postales de artistas cinematográficos las cedemos a veinte céntimos una.

Un admirador. — Recibida su carta.



Vence a la muerte

IMPRENTA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

Frente a la casa de Marcial, que estaba casi contigua al desembarcadero, había un enrejado y a uno de los lados se veía una leñera, que formaba un ala mucho más baja que el resto del edificio.

En la orilla había atracados tres botes y en el fondo de uno de ellos se hallaba Nicolás manipulando en la válvula que le había puesto para llevar a cabo su criminal proyecto.

Calabaza, en pie sobre un banco situado delante del emparrado y con la mano puesta sobre los ojos, miraba a lo lejos en la dirección que debían llevar el ama de llaves y Flor de María para ir a la isla.

—Ni un alma se descubre aún—dijo Calabaza a Nicolás bajándose del banco.—Será como ayer que hemos esperado sin provecho... Si esa gente no viene antes de media hora, es preciso marchar, porque vale más el negocio de Brazo Rojo, que nos está esperando. La corredora debe ir a las cinco a su casa de los Campos Elíseos, y debemos llegar antes que ella, como encargó la Lechuza esta mañana.

—Es verdad y, además, mientras se dé el golpe, Brazo Rojo tendrá que estar vigilando fuera de la taberna y Barbillón...

Nicolás y Calabaza oyeron en esto gritos y sollozos dentro de la casa.

Observación que la puerta del piso bajo, que estaba abierta, se cerraba con violencia; y un momento después vieron al través de la reja de la ventana de la cocina, la cara pálida y siniestra de la viuda del ajusticiado, que les hacía señas para que se acercasen.

Corrió hacia la casa Nicolás, y Calabaza, encaramada sobre el banco, se puso a mirar hacia el camino que habían de traer las dos mujeres.

Amandia, arrodillada en el suelo de la cocina, pedía sollozando compasión para su hermano Francisco.

Irritado éste y arrinconado en uno de los ángulos de la cocina, blandía en el aire el hacha de Nicolás, y parecía resuelto a oponer una resistencia desesperada a la voluntad de su madre.

La viuda, impasible y taciturna como siempre, enseñó a Nicolás la puerta entreabierta de la cueva para que encerrase en ella a Francisco.

—¡No quiero que me encierren ahí!—gritó el niño irritado y con los ojos encendidos como los de un gato montés.—Queréis dejarnos morir de hambre a Amandia y a mí, como a mi hermano Marcial.

—Mamá, por amor de Dios, déjanos arriba en nuestro cuarto, como ayer—dijo la niña a su madre con las manos levantadas.—La cueva es muy negra... y tendremos mucho miedo.

La viuda miró con impaciencia a Nicolás en ademán de reprenderle por no haber cumplido su orden, y con un gesto le indicó que cogiese a Francisco.

Viendo el niño que su hermano se adelantaba hacia él, agitó el hacha desesperado, y dijo:

—Si me quieren encerrar ahí, doy con el hacha al que se acerque... lo mismo a mi madre, que a mi hermano, que a Calabaza...

Vió en esto Nicolás sobre una silla un gran cobertor de lana que había servido para planchar, le echó mano, lo dobló por el medio, y lo arrojó con tal destreza sobre la cabeza de Francisco, que este no pudo desenredar los brazos, ni hacer, por consiguiente, uso de su arma. Aprovechando Nicolás esta coyuntura, se apoderó de su hermano y lo encerró en la cueva ayudado por su madre.

Amandia, que había permanecido arrodillada en medio de la cocina, luego que vió lo que pasaba con su hermano, se levantó, y a pesar del terror que sentía se dirigió voluntariamente hacia la cueva oscura.

RECUERDOS

Jaime Ferrand había obtenido fácilmente la libertad de Flor de María, libertad que dependía de una simple decisión administrativa. Informado por la Lechuza de que la Guillaoba se hallaba en San Lázaro, se había dirigido al punto a uno de sus clientes, hombre de crédito e influencia, diciéndole que una joven prostituida en otro tiempo, pero arrepentida ya sinceramente, se hallaba presa en San Lázaro y expuesta a pervertirse de nuevo y a inutilizar su buena resolución con el contacto de las demás presas. Según él, le había sido recomendada aquella joven por personas respetables que debían encargarse de ella luego que saliese de la prisión, y rogó a su poderoso cliente en nombre de la moral, de la religión y de la futura rehabilitación de aquella desgraciada, que solicitase su libertad; y a fin de ponerse a cubierto de toda indagación y responsabilidad ulterior, había suplicado a su cliente que no descubriese su nombre al cumplir una obra tan meritoria. El cliente de Jaime Ferrand, hombre tan piadoso como respetable, atribuyendo la solicitud del notario a su modesta filantropía, hizo escrupulosamente su encargo, pidió y obtuvo la libertad de Flor de María, y para colmar este servicio envió a Jaime Ferrand la orden de salida a fin de que usase de ella y pudiese enviar inmediatamente la joven a sus protectores. Serafina, al entregar la orden al director de la prisión, le dijo que estaba encargada de conducir a la Guillaoba a las personas que se interesaban de ella; y como por los buenos informes que la marquesa de Harville había dado a la inspectora sobre Flor de María, nadie dudaba que ésta debía su libertad a la intercesión de la Marquesa, nadie concibió tampoco la menor sospecha del ama de gobierno del notario, ni pudo adivinar las intenciones que abrigaba con respecto a su víctima. Por otro lado, Serafina sabía fingir un aire bondadoso, según lo requería la ocasión, y era necesaria la mayor sutileza para conocer lo insidioso, falso y cruel de su mirar gazmoño y de su risa hipócrita. A pesar del carácter malvado de esta mujer que la había hecho cómplice o confidente de los crímenes de su amo, no pudo menos de sorprenderse al observar la rara hermosura de aquella niña entregada por ella en otro tiempo a la Lechuza... y a la cual conducía entonces a una muerte segura.

—¿Qué tal, señorita?—dijo el ama del notario a Flor de María.—¡Se alegrará usted mucho de verse en libertad!

—Vamos a la quinta de Bouqueval, ¿verdad, señora?—inquirió alegremente la joven.

—Desde luego, pero antes le espera a usted una grata sorpresa.

Cruzaban las dos mujeres por el portal que da al arrabal de San Dionisio, cuando las atajó un muchacha que iba en dirección a la cárcel.

Era Alegría; tan vivaracha y decidora, tan risueña como siempre.

—¡Alegría!—exclamó la Guillaoba al ver a su antigua compañera de prisión y de paseos campestres.

Las dos jóvenes se abrazaron tiernamente.

—¿Conque eres tú? ¡Qué dicha!—exclamó la modistilla.

—Dios mío, qué contenta estoy! ¡Tanto tiempo sin vernos!—repetía la Guillaoba.

—Señoritas—interrumpió Serafina,—que es muy tarde. Son las tres.

—Un momento. ¿Qué tal te va a ti, Alegría? Tan alegre como de costumbre, ¿verdad?

—Sí, estaba alegre y contenta hace algunos días, pero ahora...

—¿Tienes algún pesar?

—¡Ah! sí; ya sabes que siempre fui de genio alegre, Guillabaora... pero por desgracia no son todos como yo. Y cuando los demás tienen pesares, también los tengo yo sin poderlo remediar.

—Siempre fuiste compasiva y de buen corazón.

—¡Ah! eso sí, Guillabaora. Figúrate que vengo aquí a ver a una pobre muchacha vecina mía, a quien acusan malamente de... ¡caramba! Es una muchacha desamparada que se llama Luisa Morel, hija de un lapidario que se ha vuelto loco de pesar.

Al oír el nombre de Luisa Morel, una de las víctimas del notario, estrechóse madame Serafina y miró con atención a Alegría. Aunque la fisonomía de la *griseta* le era absolutamente desconocida, prestó desde entonces oído atento a la conversación de las dos jóvenes.

—¡Pobre muchacha!—repuso la Guillabaora.—¿Cuánto debe consolarla el ver que no la olvidas en su desgracia!

—Pero no es eso lo peor, sino que aquí donde me ves vengo de muy lejos... de otra prisión, pero de una prisión de hombres.

—¿De una prisión de hombres... tú?

—Como lo oyes. Tengo allá otro parroquiano, bien triste por cierto, y sino, mira mi cestillo como está dividido en dos partes, para cada uno la suya. Hoy llevo a Luisa una poca ropa blanca, y también he llevado algunas cosas a Germán; porque mi preso se llama Germán. ¡Caramba! no puedo hablar con los ojos enjutos de lo que me acaba de pasar con él; ello es una tontería que no merece atención; pero al fin tengo este genio y no lo puedo remediar.

—¿Y por qué te da ganas de llorar?

—Figúrate que Germán está tan desconsolado al verse entre aquellos malvados, que no tiene gusto para nada; de manera que no come y enflaquece a ojos vista.

Al oír el nombre de Germán, otra de las víctimas del notario, Serafina aguzó el oído.

—¿Y qué ha hecho ese pobre muchacho para estar en la cárcel?—inquirió Flor de María.

—Pues nada... que le persigue de muerte un notario, que es un monstruo, el mismo que denunció a Luisa. Esta Luisa era criada del notario de marras—prosiguió la costurera,—y Germán era su cajero. No tengo tiempo para explicártelo todo, pero has de saber que el maldito notario, que es más malo que el mismísimo demonio con cuernos y rabo, se ha empeñado en perder a esos dos pobres jóvenes, que no le han hecho ningún daño.

La señora Serafina, notando que la conversación se enredaba, intervino:

—¡Que es tarde, señorita! ¡Vámonos!

—¡Ah! Ese notario infame se llama Jaime Ferrand. ¡Guárdate de él, Flor de María! Yo, por mi parte, conozco una persona muy generosa que me sacará del apuro.

—Precisamente yo pensaba hablarte de alguien que podría haber hecho mucho por tí. Yo le estoy muy agradecida—repuso Flor de María con vehemencia.

—¿También tú conoces a alguno que socorre generosamente a los desgraciados?

—Sí, y aunque tengo que implorar su piedad para otras personas, estoy segura de que si supiera la desgracia de Luisa y de Germán, los salvaría y castigaría a su perseguidor, porque su justicia y su bondad son tan inagotables como las de Dios.

El ama de llaves miró asombrada a su víctima.

—¡Ay, Guillabaora de mi alma! Ya que conoces a una persona tan buena, recomiéndale por tu vida a Luisa y a Germán, que no son dignos de la mala suerte que les cabe—dijo Alegría, pensando que sus amigos no podrían menos de mejorar teniendo dos defensores en vez de uno.

—No tengas cuidado. Te doy mi palabra de empeñarme con el señor Rodolfo en favor de tus protegidos—repuso Flor de María.

—¿El señor Rodolfo?—exclamó Alegría, sobrecogida.

—Sin duda—dijo la Guillabaora.

—¿El señor Rodolfo? ¿Un dependiente de comercio?

—Yo no sé lo que es. Mas, ¿por qué te asombras tanto?

—Porque también conozco a un señor Rodolfo.

—Acaso no será el mismo.

—Pues veamos. Vamos a ver: ¿cómo es el tuyo?

—Joven.

—Eso es.

—Una cara llena de nobleza y de bondad.

—¡Dios mío! Como el mío, ni más ni menos—dijo Alegría cada vez más asombrada; y luego añadió:—¿Es moreno? ¿Teine un bigote fino?

—Sí.

—¿Es alto y delgado? ¿Tiene un cuerpo muy airoso y un aire muy señorial para un dependiente de comercio? Dí: ¿es así el tuyo?

—No hay duda que es el mismo—repuso Flor de María.—Pero lo que yo extraño es que pienses que es un dependiente de comercio.

—¡Oh! estoy segura de eso, porque él mismo me lo dijo.

—¿Y lo conoces?

—¿Pues no he de conocerlo, si es mi vecino? Vive en el cuarto piso, al lado del mío.

—¿Y en dónde vives tú, Alegría?

—En la calle del Templo, 17.

—¡Vaya una revelación extraña y... conveniente!—dijo para sí el ama de llaves del notario, que había escuchado atentamente la conversación.—Ese señor Rodolfo, personaje misterioso y omnipotente, que sin duda se finge dependiente de comercio, vive en un cuarto inmediato al de esta muchacha que tiene trazas de saber más de lo que quiere decir, y ese defensor de los oprimidos vive como ella en la casa de Morel y de Bradamanti... Bueno, bueno, si la costurera y el fingido dependiente de comercio persisten en meterse en lo que no les importa, ya les ajustarán la cuenta.

—Procuraré hacerte una visita lo antes que pueda. ¡Adiós, Alegría!

—¡Adiós, Guillabaora! ¡Adiós, amiga de mi alma!—y se besaron efusivamente.

Alegría penetró en la prisión para visitar a Luisa, merced al permiso que le había obtenido Rodolfo, y Flor de María subió con su pérdida acompañante en un coche que tomó por un camino muy distinto del que llevaba a la aldea de Bouqueval.

EL BOTE

Siniestro era en las sombras de la noche el aspecto de la isla que habitaba la familia de Marcial; no así cuando aparecía iluminada por la luz del sol. Entonces se convertía en un paisaje frondoso y risueño, que alejaba toda sospecha de los planes tenebrosos que allí se tramaban.

PUBLICACIONES MUNDIAL

Barbará, 15 - Apartado de Correos 925 - BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

- | | | | |
|-------------------------------|----------------------|---------------------|-------------------------|
| 1 Roscoe Arbuckle (Fatty) | 32 Geraldine Farrar | 63 Diana Karenne | 94 Doris Pawn |
| 2 Mary Anderson | 33 Pauline Frederick | 64 Mitchel Lewis | 95 Eddie Polo |
| 3 Gertrude Asher | 34 Franklyn Farnum | 65 Max Linder | 96 Mary Pickford |
| 4 Francis X. Busham | 35 William Farnum | 66 Luisa Lovely | 97 Livio Paganelli |
| 5 Enit Bennet | 36 Dustin Farnum | 67 Gladis Leslie | 98 Charles Ray |
| 6 Alice Brady | 37 Elsie Ferguson | 68 Elmo K. Lincoln | 99 Will Rogers |
| 7 Theda Bara | 38 Ethel Gray Terry | 69 Vittoria Lepanto | 100 Herbert Rawlinson |
| 8 Billie Burke | 39 Louise Glaum | 70 Montagu Love | 101 Wallace Reid |
| 9 John Bowers | 40 Kitty Gordon | 71 Ana Luther | 102 Camilo de Riso |
| 0 Francesca Bertini | 41 Neva Gerbeer | 72 Mae Marsh | 103 Ruth Roland |
| 11 Richard Bartelmess | 42 J. Franck Glendon | 73 Margaret Marsh | 104 Anita Steward |
| 12 Charles Chaplin (Charlot) | 43 Susana Grandais | 74 Tom Moore | 105 Blanche Sweet |
| 13 Grace Cunard (Lucile Love) | 44 Gladys George | 75 Joe Moore | 106 Larry Semon |
| 14 June Caprice | 45 Jack Holt | 76 Antonio Moreno | 107 Gustavo Serena |
| 15 Irene Castle | 46 Mildred Harris | 77 Mae Murray | 108 Paulina Stark |
| 16 Betty Compson | 47 William S. Hart | 78 Cleo Madison | 109 Clarine Seymour |
| 17 Jewel Carmen | 48 Robert Harron | 79 Jack Mulhall | 110 Fannie Ward |
| 18 Jane Cowi | 49 Crelghton Hale | 80 Harry T. Morey | 111 Constance Talmadge |
| 19 Alberto Capozzi | 50 Taylor Holmes | 81 Thomas Melgram | 112 Norma Talmadge |
| 20 Margarita Clark | 51 Clara Horton | 82 Pina Menichelli | 113 Olive Thomas |
| 21 William Duncan | 52 Lilian Hall | 83 Maciste | 114 Madelaine Traverse |
| 22 Carol Dempster | 53 Sessue Hayakawa | 84 Mia May | 115 Maria Wallcamp |
| 23 Dorothy Dalton | 54 Carol Holloway | 85 Febo Mari | 116 George Walsh |
| 24 Grace Darmond | 55 Juanita Hansen | 86 Shirley Mason | 117 Pearl White |
| 25 Virginia Dixon | 56 Edith Johnson | 87 Mabel Normand | 118 Ben Wilson |
| 26 Maxine Elliott | 57 Magde Kennedy | 88 Anna Q. Nilsson | 119 Vera Vergani |
| 27 June Elvidge | 58 Clara Kimball | 89 Hedda Nova | 120 Katerine Mac Donald |
| 28 Julián Eltinge | 59 Mollie Bing | 90 Alla Nazimova | 121 Enny Porten |
| 29 Douglas Fairbanks | 60 Tilde Kassay | 91 Sena Owen | 122 Sandra Milonavoff |
| 30 Francis Ford (Conde Hugo) | 61 James Kirwood | 92 Marie Osborne | 123 Biscott |
| 31 Alec B. Francis | 62 Doris Kenyon | 93 Jack Pickford | 124 Pola Negri |

Precio: 20 céntimos

ARGUMENTOS

La Prueba de Hierro. (Agotado).
El Monte del Trueno.
La Mano Invisible por Antonio Moreno.
El Misterio de los 13, por Conde Hugo. (Agotado).
La Fortuna Fatal.
Un Millón de Recompensa.
La Golondrina de Acero, por Elen Holmes.
El Vencedor de la Muerte. (Agotado).
El Vengador, por William Duncan.
Las Aventuras de Polo. (Agotado).
La Daga Misteriosa, por Eddie Polo. (Agotado).
Los Arlequines de Seda y Oro, por Raquel Meller.
La Novela de un Joven Pobre, por Pina Menichelli.
La Dueña del Mundo, por Mia May. (Tres cuadernos).
El Diario de una Niña, por Margarita Clark.
La Sombra, por Francesca Bertini.
William Baluchet.
El Hombre León.
La Mujer Desdenada, por Ruth Roland.
La Red del Dragón, por Maria Wallcamp.

La Gran Jugada, por Anne Luther y Ch. Hutchinson.
Imperia.
Las tres Semillas Negras.
París Misterioso.
La Novia Número 13.
Mi Última Aventura, por Susana Grandais.
El Atleta Invencible, por Eddie Polo.
Las Huellas Perdidas, por Franklin Farnum y Mary Anderson.
Los Jinetes Rojos, por J. Rian (Puñales).
El Disco en Llamas, por Elmo Lincoln.
La Reina de los Diamantes, por Eileen Sedgwick.
Los Misterios de la Selva.
El Hombre de las Tres Caras.
La Carta Fatal.
El Rey de la Plata, por Bruno Kaftner y Eva Speier.
Defenderse o Morir, por Eddie Polo.
La Reina de la Luz.
La Taberna.
La Epopeya de una Mujer, por Carmen Myers.
Vence a la Muerte, por Gastón Leroux.

Precio: 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Barbará, 15. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

JAQUECAS

Tomando un sello de

KALMINE

se curan instantáneamente.

Es el mejor remedio contra
toda clase de dolores.

DE VENTA EN TODAS PARTES

■ ■ ■

DEPÓSITO GENERAL:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.

Paseo Industria, 14

B A R C E L O N A

